

CRÓNICAS

EREMITAS CAMALDULENSES DE MONTE CORONA

ORIGEN. – Los Monjes Camaldulenses pertenecen a la Orden Eremitica, fundada en Italia por San Romualdo en el siglo XI, la cual es una rama de la Orden Benedictina, que san Benito, Patrono de Europa, fundó en el siglo VI.

DIFUSIÓN. – La Orden de San Romualdo, llamada Camaldulense por el Yermo de Camaldoli, que fue el último y el más importante de los fundados por él, se propagó en Italia, su cuna y también en otras naciones de Europa. Su difusión tomó nuevo vigor en el siglo XVI por obra del Bienaventurado Pablo Giustiniani (1476-1528), que es uno de los más grandes y más santos monjes camaldulenses, y es el Padre de la Congregación Camaldulense de Monte Corona. El, obtenida por el Papa León X la facultad de fundar Yermos “en cualquier lugar de Italia, de Asia, de África y de las naciones fieles e infieles”, ya pensaba ir a fundarlos en las Indias (Colombia), pero su muerte prematura (28 de junio de 1528), a la edad de 52 años, le impidió realizar plenamente sus deseos. Solamente después de 441 años, en el 1969, sus designios han sido realizados con la fundación del Yermo de Nuestra Señora de la Candelaria en Envigado (Antioquía), cerca de Medellín. Es este el primer Yermo Camaldulense en América Latina para los jóvenes que quieren vivir en el grande y sublime ideal Camaldulense. En la actualidad, fuera de dicho Yermo Colombiano, la congregación de los Eremitas Camaldulenses de Monte Corona cuenta con Yermos en Italia, Polonia, España y los Estados Unidos.

ESPÍRITU Y FINALIDAD ESPECÍFICA. – La Congregación de los Eremitas Camaldulenses se cuenta entre “los institutos que se ordenan íntegramente a la contemplación, de suerte que sus miembros se dedican sólo a Dios en soledad y silencio, en asidua oración y generosa penitencia”. De ellos el Concilio Ecuménico Vaticano II ha confirmado que “ofrecen a Dios un eximio sacrificio de alabanza, ilustran al Pueblo de Dios con ubérrimos frutos de santidad, le mueven con su ejemplo, lo dilatan con misteriosa fecundidad apostólica y son honor de la Iglesia y manantial de gracias celestes”.

De acuerdo con este tan competente testimonio, los Eremitas Camaldulenses evangelizan al Pueblo, pero sin hablar. Como los faros indican a los navegantes, en las tinieblas de la noche, el rumbo que deben seguir para evitar el naufragio, así los monjes ermitaños Camaldulenses, desde la cumbre de sus montes, silenciosamente, indican al Pueblo de Dios el camino de la salvación.

Por eso, los Eremitas Camaldulenses, a pesar de que se dedican sólo a Dios, ayudan efectivamente al pueblo de Dios, ya que ellos no olvidan a sus hermanos los hombres, sino que los encuentran en Dios.

Los Camaldulenses aman a Dios, como atestigua su vida, pero en Dios y con el mismo amor de Dios aman a todos los hombres, y rezan, y ofrecen a Dios sus sacrificios, sus privaciones, sus austeridades, su vida para implorar paz, prosperidad, salvación por sus hermanos, los hombres de todo el mundo.

ACTUALIDAD. – El ideal eremítico camaldulense es encantador; si es abrazado con sinceridad y generosidad, tiene la fuerza de quebrar las más robustas cadenas que atan a la tierra y esclavizan al hombre. Por eso jóvenes generosos y hombres maduros, que quieren ser verdadera y auténticamente libres, pueden mirar y dirigirse al Yermo, en el cual los eremitas viven pobremente, sin las comodidades y los placeres que ofrece el mundo, pero con lo que necesita el hombre para vivir y aún más: con la libertad de las esclavitudes del mundo y la certidumbre de caminar en la vía de la salvación.

SOLEDAD Y SILENCIO. – Son el ambiente natural de los Yermos Calmadulenses. Por eso los Monasterios Camaldulenses están situados a distancia de unos kilómetros de todo poblado y generalmente a cierta altura que domina un vasto horizonte. Vistos de lejos, semejan un pueblecillo con su Iglesia en lugar destacado, hileras de casitas (celdas o ermitas) con su huerto o jardín adyacente, simétricamente colocadas, que son las moradas individuales de los eremitas; y algunos otros edificios complementarios para que nada falte a una comunidad organizada, posiblemente autónoma para todo lo necesario a la vida. Así como el silencio es el lenguaje más elocuente para hablar con Dios, así la soledad es el escenario más idóneo para tener audiencias y sobre todo, para vivir en continua intimidad con Él. Pero ni la soledad ni el silencio son absolutos, siendo sabiamente combinados con la innata exigencia de la naturaleza humana, a la cual se conceden ciertos días y ciertas horas de compañía y conversación.

AUSTERIDAD. – Sin un poco de austeridad, ni siquiera se concibe la vida eremítica. Pero esto no debe asustar a nadie. En un sistema de vida planeada para muchos, unos más y otros menos fuertes, teniendo en cuenta la complejidad media y, con arreglo a ella, se ha tasado la austeridad de vida, equidistante entre lo mucho y lo poco. Más aún: dicha austeridad, junto con la soledad y el silencio del Yermo, se transforma en manantial de serenidad y paz, que llenan el corazón del monje.

ALIMENTACIÓN. – Los ermitaños ayunan durante algunos períodos del año, pero siempre en forma muy moderada; practican perpetuamente la abstinencia de carne, excepción hecha por enfermedad o debilidad; comen sopas, legumbres, verduras, pescado, huevos y productos lácteos.

JORNADA. – En el Yermo colombiano de Nuestra Señora de la Candelaria, la jornada del Camaldulense empieza a las 3,30 de la madrugada y termina a las 7,15 de la noche, cuando el monje sale de la capilla, toma de la cocina su frugal comida, vuelve a su ermita, come y se acuesta para poder dormir 7 horas, según las exigencias de la naturaleza humana. Pues de las 24 horas del día 7 son asignadas para dormir, 6 para el rezo comunitario del Oficio Divino, de la Misa Conventual y para la “lectio divina” –meditación– (dos hoyas: una en la madrugada y la otra en la tarde), 5 para el trabajo manual o intelectual, 6 distribuidas en el día para el desayuno, el almuerzo, la comida, el aseo, la siesta (voluntaria) y para tiempo libre.

RECURSOS. – Los Calmadulenses viven pobremente. Pero el que ha dicho: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas las otras cosas se os darán por añadidura” (Mt 6,33) es siempre fiel a sus promesas. Por eso a los Camaldulenses nunca falta lo necesario. La pobreza que profesan les hace decir con san Pablo: “Mientras tengamos comida y vestido, estamos contentos con eso” (1 Tm 6,8). El trabajo de sus manos hace producir las hortalizas que necesitan; el cuidado de unas vacas y de un pequeño grupo de gallinas, da la leche, los huevos y también el queso que requiere la frugal mesa del eremita.

COMUNIDAD. – La Familia monástica-eremítica tiene monjes Sacerdotes y monjes no Sacerdotes. Los que llegan al Yermo ya Sacerdotes pueden continuar en el ejercicio del ministerio en beneficio de su Comunidad y de los que quieren recibir, en la Iglesia Conventual, los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Sin embargo todos los Eremitas, Sacerdotes y no Sacerdotes, rezan juntos, y, asimismo, participan juntos del trabajo manual, según la necesidad o la indicación del Superior del Yermo.

REQUISITOS PARA SER ADMITIDOS. – a) Edad mínima de 18 años cumplidos, mejor más que menos; máxima 45 a 50 años, pasada la cual, en casos excepcionales, se pide autorización a la Santa Sede.

b) Voluntad sincera, generosa, firme, de entregarse total e incondicionalmente al servicio directo de Dios en la vida contemplativa, para vivir, en la soledad y en el silencio del Yermo, y en ininterrumpida intimidad con Dios.

Los aspirantes a la vida eremítica camaldulense deben contestar a un cuestionario, que les será mandado, presentar el certificado de bautismo y confirmación, y un certificado médico de buena salud. Una vez que haya sido admitido en el yermo, el candidato sigue en toda la vida de la comunidad por un período de tres meses en calidad de aspirante y por otros tres meses en calidad de postulante. Después, si esta prueba es positiva, entra en el Noviciado, que dura dos años.

No se requieren títulos especiales de estudio, pero un rotundo “sí” al llamado de Dios.

No cabe duda que la vida eremítica camaldulense exige un gran espíritu de fe y de sacrificio. Sin embargo todos aquellos que son favorecidos por el privilegio de esta vocación y que corresponden a ella generosa y fielmente, el Señor les reserva una paz y un gozo indescriptibles que compensan abundantemente, aún en esta vida, todos los sacrificios.

* * *

Medellín, agosto 6 de 1980

R. P. Superior
Rafael María Cupo, Er. Cam. y Comunidad.
Envigado.

Muy Rvdo. Padre:

Agradezco el recuerdo que han tenido de este su Arzobispo que tanto los estima. He tenido sumo agrado al recibir la propaganda de sus Monasterios y de su Orden. Recibí la que bondadosamente me enviaron. Me alegra el que también a los demás Obispos de Colombia se la hayan hecho llegar pues nos sentimos orgullosos del Yermo de Ntra. Sra. de La Candelaria, sabiendo que es el único existente en nuestras tierras.

Cuánto quisiéramos que la vida contemplativa se extendiera mucho más por América; necesitamos Oración que conforte nuestra fe y silencio sacrificado como el de VV. RR. para fortalecer nuestro apostolado. Continúen generosamente intensificando su unión con Dios; es su mejor aporte a la muy amada Iglesia Católica.

Reciba, Padre Rafael María, para V. R. y para todos los miembros de su Comunidad, una voz de aplauso y gratitud y una bendición especial de mi parte para todos Uds.
Su afectísimo Padre en Cristo Jesús,

Alfonso López Trujillo
Arzobispo de Medellín